

---

# REPENSANDO EL PERU Y SU CAMPESINADO

## Comentario a "Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso"

Viviane Brachet-Márquez

---

ESTE LIBRO representa un singular logro de la antropología social latinoamericana que rebasa, sin embargo, los límites de esta disciplina<sup>1</sup>. En un volumen que, a pesar de ser una compilación, constituye un todo sumamente integrado y se reúnen en él virtudes que rara vez se encuentran juntas en una sola obra: la rigurosa seriedad teórica, la observación de campo de alta calidad (a pesar de las condiciones sumamente difíciles y peligrosas) y la excelencia literaria. Este libro es lectura obligatoria para el especialista del Perú contemporáneo tanto como para el lector general interesado en entender el porqué del desenlace de una de las más sangrientas guerrillas de América Latina.

El libro parte de la organización en varias regiones del Perú, a partir de 1986, de los llamados "comités de defensa civil" (CDCs) o "rondas campesinas" en la lucha contra Sendero Luminoso. La tesis que vertebra los diferentes capítulos es el papel central de estos grupos en

<sup>1</sup> Carlos Iván Degregori (comp.), *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Lima, IEP - Universidad San Cristobal de Huamanga, 1996, 254 págs.

VIVIANE BRACHET-MARQUEZ

la derrota, consumada en 1993, de Sendero. ¿Por qué se formaron tales grupos?, ¿bajo qué circunstancias?, ¿con qué recursos y limitantes? y ¿con qué consecuencias en el porvenir de la sociedad campesina? Estas son las preguntas claves que plantea el libro en su conjunto. En las palabras, a la vez sintonizantes y sintetizadoras, de Iván Degregori, el libro pregunta:

¿Cómo y por qué se produjo esta “rebelión del coro”? ¿Cómo así, aquellos que tenían asignado el papel de “fuerza principal de la revolución”, aliados y fieles y segundo violín del “proletariado”, acabaron por malograrle el libreto al rey-filósofo y terminaron escenificando lo que era, al menos en parte, su propia creación colectiva? Usando la fraseología del propio Abimael Guzmán (1979): ¿cómo la chispa se rebeló contra la hoguera?! ¿Cómo los granos lograron detener la rueda del molino sin ser hechos polvo?

Más allá de estas preguntas se perfila un interrogante más fundamental: ¿cómo esta guerra genocida agrietó, desgarró y acabó por destruir la sociedad campesina que correspondía a una época de la historia del Perú, a la vez que creó las condiciones para su reconstitución en algo que combina el pasado con elementos de un futuro incierto? Las respuestas aportadas, aunque variadas y aplicables a diversas regiones y facetas de este proceso, apuntan a un diagnóstico a la vez integrado y claro: las rondas campesinas fueron una pieza clave en el sangriento juego de ajedrez al que Sendero Luminoso retó a la sociedad peruana durante 13 años. Sin embargo, su triunfo no puede entenderse como el solo resultado de las acciones llevadas a cabo por las rondas, ni por los principios bajo los cuales se organizaron. Se explica por la combinación de éstos con las acciones desarrolladas por otros grupos con distintos motivos y objetivos, e impulsados por influencias ideológicas e institucionales ajenas a las que motivaron a los participantes de las rondas. Estas complejas combinaciones -a menudo fortuitas, rara vez entendibles por lo mismos participantes, y menos todavía planificables- significaron tanto la derrota

## RONDAS CAMPESINAS

militar de Sendero Luminoso como su descalificación ideológica.

En su estudio de la provincia de Huanta, Coronel reconstruye, paso a paso, los hechos que se desarrollaron en la región en general y en tres localidades -Culluchaca, Ocana y Cangari- en particular, afirmando que los CDCs “se generalizan en el valle de Huanta... como resultado de la convergencia entre la voluntad campesina y la estrategia contrainsurgente del Estado” (p.30). Esto representa, sin embargo, un cambio fundamental con respecto al escenario que marcó los principios de la acción senderista, cuando Sendero Luminoso se limitaba a un papel moralizador, al mismo tiempo que la infantería de Marina se comportaba como una fuerza de ocupación. Como resultado, Sendero Luminoso se benefició, si no de la colaboración activa, por lo menos de la simpatía del campesinado y logró reclutar seguidores, aunque más entre los hijos de pequeños propietarios que entre los campesinos pobres. El autor advierte, sin embargo, que los llamados ideológicos antifeudales de Sendero Luminoso, en una sociedad que ya había pasado por la reforma agraria (aunque incompleta en algunas regiones), estaban desfasados con respecto a la realidad. Por consiguiente, eran poco aptos para seducir al campesinado, sobre todo cuando los frutos de la colectivización forzada emprendida en algunos lugares se destinaban a la “revolución” en vez de a los estómagos de sus fieles bases. Por lo tanto, si Sendero Luminoso gozó inicialmente de cierta aceptación entre los campesinos, esto fue más por las arbitrariedades cometidas por los militares (su actitud de superioridad étnica hacia los indígenas y su represión indiscriminada de la población local) que como resultado de su estrategia.

A mediados de los ochenta, esta situación cambió: por un lado, Sendero decidió sustituir las estructuras de poder tradicional por las suyas propias, arrasando con los líderes locales o cualesquiera otros que se resistieran; por otro, la infantería de Marina fue sustituida por el Ejército,

VIVIANE BRACHET-MARQUEZ

el cual entabló una relación colaboradora -aunque autoritaria, pero al fin colaborativa- conformando, entrenando y armando a los CDCs. Como resultado de ello, éstos fueron multiplicándose, tanto por iniciativa del Ejército como por voluntad propia de los mismos campesinos. La violenta reacción senderista a la combatividad campesina, lejos de desanimarla, la acrecentó. El resultado final fue la victoria de la coalición entre campesinos y Ejército y el comienzo del retorno del más del 60% de la población que había sido desplazada por las hostilidades.

En el capítulo de Ponciano del Pino se hacen visibles otros actores y elementos que en su conjunto apuntan a la derrota de Sendero, principalmente la religión y el narcotráfico. Allí las iglesias evangélicas, sobre todo las pentecostales (o, como dice el autor, todas las que se “pentecostalizaron”), “recrearon horizontes utópicos” (p.118), inculcando a sus fieles que “se vivían tiempos apocalípticos, vísperas de la segunda venida del Espíritu Santo... [y que] era necesario y urgente ‘elegir el camino de la vida’, el ‘verdadero cristianismo’ para asegurar la salvación y la vida eterna” (Ibid.). En tal contexto, la violencia extrema senderista, lejos de doblegar a la población evangelizada, fue interpretada como “demoníaca” y la resistencia como una verdadera guerra de religión en contra del “Anticristo”. Donde las Fuerzas Armadas dejaron sin apoyo a las rondas campesinas, el narcotráfico vino a llenar el vacío de poder, proporcionando armas y dinero a las rondas, a cambio de que éstas mantuvieran limpia de militares y policías la zona de elaboración y traslado de la pasta de coca. En tales lugares, las rondas se transformaron en verdaderas fuerzas estatales paralelas, creando espacios extraterritoriales para el narcotráfico.

Esta casual combinación de los CDCs con la religión y el narcotráfico contribuyó a la derrota de Sendero, aunque con consecuencias sociales divergentes: corrupción en los CDCs apoyados en los narcos y reconstitución de

## RONDAS CAMPESINAS

comunidades donde dominaban los evangélicos. Aquí se comprueba que la actuación campesina, independientemente del Ejército, no fue un instrumento pasivo en la política contrainsurgente del Estado, sino una fuerza parcialmente autónoma que se apoyó en los distintos "socios" que los azares de la guerra le proporcionó.

En el estudio de Ayacucho por Degregori se hace hincapié en las bases sociales de Sendero, constituidas en su mayoría por jóvenes educados, desde universitarios hasta egresados de secundaria, considerados socialmente "disponibles". Para éstos, el futuro Estado senderista representaba una posibilidad de ascenso que no les ofrecía el *statu quo*. Por otro lado, Sendero Luminoso encontró éxito entre los padres de estos jóvenes, pequeños propietarios en su mayoría. Sin embargo, se insiste en que fue una aceptación pragmática más que ideológica. Más adelante, Degregori afirma que las Fuerzas Armadas de la infantería de Marina, al amenazar al campesinado indiscriminadamente, no supieron aprovechar las debilidades de Sendero, posponiendo así su derrota. Sólo cuando el Ejército unió sus fuerzas con las de los campesinos (a partir de 1986, con la subida al poder de Alan García) la derrota de Sendero Luminoso se hizo factible.

La victoria de las rondas campesinas organizadas tiene profundas implicaciones que contribuyen tanto a repensar el Perú y su campesinado como a teorizar mejor la naturaleza y las potencialidades de los movimientos sociales en las sociedades latinoamericanas contemporáneas. Ambos aspectos son tratados más detenidamente en los capítulos de Iván Degregori y Orin Starn. Degregori hace hincapié en la problemática transición, por parte de la base social designada de un movimiento, de la fase de aceptación inicial a la identificación de largo plazo. Al igual que en el Vietnam de los años setenta, cuando la población local se vio amenazada por el *Viet-Cong* por un lado y por las fuerzas de ocupación por el otro, nacieron estructuras de poder híbridas, oficiales para unos y clandestinas para

VIVIANE BRACHET-MARQUEZ

otros. Sólo que, en el caso del Perú, la clandestinidad sirvió para luchar contra la guerrilla, mientras que las Fuerzas Armadas oficiales lograron hacer causa común con la población.

¿Cuales son las implicaciones del estudio para nuestra comprensión del papel de los movimientos sociales y de nuestra concepción del campesinado andino? Casi todos los autores denuncian la falsedad de la imagen del “Perú profundo” incambiable que había prevalecido anteriormente: los campesinos armados de ahora exigen más de su gobierno y obtienen más de éste que los indios humildes de antaño. Se rechaza también la imagen de una “cultura indígena” única, mostrando un caleidoscopio de culturas y visiones que varían según clases sociales, grupos étnicos, regiones (montaña o valle) y tipos de asentamiento. En tercer lugar, se argumenta que la defensa de las culturas autóctonas no significa el aferrarse a un pasado arcaico, sino la conservación de una identidad propia frente al autoritarismo tanto de Sendero Luminoso como de las Fuerzas Armadas. En particular, la noción de una nación peruana unida es considerada por Orin Starn como “ficción” y “comunidad imaginada”.

En cuanto al estudio de los movimientos sociales, el libro demuestra lo ilusorio de la búsqueda de modelos únicos para explicar las rebeliones campesinas y lo inadecuado de las fórmulas lapidarias, tales como el “autoritarismo” o el “totalitarismo” (p.242). Los movimientos deben estudiarse en su especificidad y no reducirse a una lista de sus causas (Ibid.). Así, el Estado no se concibe como “autoritario” sino como “hegemónico transformador”, impregnado de una tradición militar-populista fruto de la experiencia histórica peruana.

Más allá de las simplificaciones conceptuales y de las miopías disciplinarias que las generaron, los autores de esta obra envían un mensaje a los estudiosos del cambio social: éste es contingente, es decir, fruto de alianzas fortuitas y “quiebres” que representan oportunidades históricas.

## RONDAS CAMPESINAS

cas que a veces se aprovechan y otras veces no. Otro mensaje, que podría parecer obvio si no no fuera generalmente tan poco escuchado, es que el estudio del cambio necesita de espacios temporales largos: los campesinos andinos de 1983 no son los mismos que los de 1993. Las circunstancias los han forzado a irrumpir en el escenario peruano como actores políticos, y esta vivencia los ha transformado. Por lo tanto, la reconstitución de las comunidades desmembradas por la guerra no puede concebirse como un retorno al pasado. Asimismo, los mismos CDCs van transformándose con el tiempo y adquiriendo nuevos papeles. Por último, el cambio es desigual. Aunque la guerra contra Sendero tuvo consecuencias democratizadoras para la sociedad peruana, se producen pocos cambios en las muy desiguales relaciones de género. Esto no debería sorprendernos si recordamos cómo las mujeres fueron relegadas en varios países de América Latina y Medio Oriente una vez terminadas las guerras y revoluciones en las que participaron. En el caso del Perú, la guerra es claramente cosa de hombres, aunque la sufre toda la población.

Es costumbre en las reseñas reservar un espacio para comentar sobre algunas imperfecciones del libro revisado. Aunque ninguna obra es perfecta, ésta es lo suficientemente ejemplar como para pasar por alto este rito académico. Tengo sólo dos quejas de carácter técnico: por la forma en que la editorial imprimió el nombre de los autores, no queda claro si se trata de un libro escrito por cuatro autores o de una compilación dirigida por Iván Degregori. La segunda queja es que el libro empieza a deshojarse a la segunda lectura. Estos, sin embargo, son meros detalles que no impiden apreciar las grandes cualidades intrínsecas de la obra.